CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS II

AS)CIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA
Córdoba 1991

Manuel García Hurtado

CRONICA DE CORDOBA Y SUS PUEBLOS II

ASOCIACION PROVINCIAL CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE CORDOBA
Córdoba 1991

Dep. Legal: CO-462/1989

Imprime: Adisur, S.A.
Pgno. Industrial, s/n.
Tfno. 671 422 Fax 670 016
Baena (Córdoba)

LA POESIA ANDALUZA EN AMERICA: EL CASO DE ELOY VAQUERO

Joaquín CRIADO COSTA

El 28 de junio de 1888 nacía en Montalbán de Córdoba un poeta: Eloy Vaquero Cantillo.

Ese mismo año nacía también al firmamento poético el libro *Azul...* -así, con puntos suspensivos, como lo inscribió en el "registro civil" su autor, Rubén Darío-, considerado de manera común el manifiesto del movimiento modernista. Tras unos años de poesía vacua, anodina, representada por Gaspar Núñez de Arce, Ramón de Campoamor y Emilio Ferrari como sus últimos cultivadores, que ya habían dado todo lo que podían de sí, no aparecían continuadores ni sustitutos por parte alguna.

Nuestros poetas, sin maestros a quienes admirar e imitar -en el buen sentido de la palabra-, ponen los ojos en el extranjero, especialmente en Francia, en cuya capital, París, las escuelas "parnasiana" y "simbolista" habían tomado pujanza desde veinte años antes. Paul Verlaine, Arthur Rimbaud, Charles Baudelaire, Stéphane Mallarmé, Charles Leconte de L'Isle, ofrecen nuevos rumbos a los cultivadores de la lírica. Los españoles se apresuran a imitarlos, si bien, en justicia, hemos de decir que aportando simultáneamente algunos rasgos de originalidad.

Pero es cierto que, antes que los españoles, a Francia llegaron los americanos de habla hispana, con Rubén Darío a la cabeza.

En una palabra, a finales del siglo pasado cambia de orientación la poesía lírica y va a desembocar a lo que se viene llamando Modernismo. Y el 1888 marca el primer punto cenital con la aparición de *Azul...*

Pero retomemos a nuestro poeta Eloy Vaquero, nacido ese mismo año como hemos dicho, en un rincón de nuestra ubérrima campiña, tierra de cereales, melones y ajos por excelencia, Montalbán, Monte Albo, blanco como las almas de sus nobles hijos cuyo origen aún está por dilucidar -claro, que la tarea estará reservada, como con frecuencia ocurre, a los antropólogos germanos- pese a su característico hablar ceceante. Su pueblo fue visto así años más tarde por el poeta desde su exilio político neoyorquino y expresado en el poema "¿Canaán?, ¿Guanahaní?, ¡Montalbán de Córdoba!":

No me des la sierra sierra,
no me des el llano llano,
que quiero un mar de cerritos
y arriba el pueblo, el Calvario.
En asomando a las Eras,
marinero de Triana,
entonces me gritas: "¡Tierra!".
¡Luengo monte, pueblo albo!
Prora en el mar de cerritos...
Prora del pueblo... ¡el Calvario!

La casa número 5 de la calle Empedrada -casa hoy destinada a cochera-, con su jardín, fue testigo mudo de su infancia y juventud. Casa de la clase media, de medianos terratenientes, sin blasones, como Vaquero dirá años después en su poema titulado precisamente "Blasón":

El sillón de leño limpio
de mi padre y de mi abuelo,
¡qué bien preside la sala,
tan señor, en el testero!
¡Quién me vende una zalea,
pa'un sillón recio, de olivo,
con el asiento de anea!

Y es que desde la Nueva York de la revista *Mensaje* que Vaquero fundara -en 1956- y dirigiera, y cual si practicara la ubicuidad, solía poner los ojos en su pueblo, contemplándolo nostálgicamente desde las atalayas de las fértiles tierras de El Fontanar o de El Toril, dos adelantados de la colonización primisecular a los que la prodigalidad de las aguas del embalse iznajeño -mejor iznajareño- tiene prometidos frutos aún más copiosos. Senderos de El Toril y El Fontanar, que el muchacho Eloy tenía andados y andados, como los lugares que recuerda en "Majuelo" y en "Olivares":

Vente por mi viña, Rosa;
probarás mis moscateles;
y en la "alamea" sombrosa,
mi agüita como la nieve...
¡De culantrillo es la poza!
Mi delicia es un manzano,
que tiene las manzanitas
que se alcanzan con la mano.

Cerros ayá, er Bajoziyo;
yanos abajo, er Genir;
y en medio, mi Zalaíyo;
¡pa' jondo, er Guadarquibir!
¡pa' zalerozo, mi río!
¡Carril de las Rosas!
¡Pocita del Soto!
Viendo mi pena pa'l llano se iba,
¡llorando el arroyo!
¡Olivos de La Gatuna...!
¡Pa' tus manitas, Rosario,
avareo la asituna!
Por Los Cantillos pasé...
¡Asitunera del alma,
no será la última vez!

Es asombrosa la rica variedad poética de Vaquero al evocar los lugares montalbeños de su lejana infancia y juventud en la cosmopolita Nueva York; desde allí escribe esta "Saeta montalbeña":

Jesús el de Montalbán,
el del Calvario bonito
y el medroso camarín;
saca a mi amor de presidio;
¡que tú sabes que está allí,
sin haber hecho delito!

Y desde allí hace la crónica de las andanzas del bandolero "Pernales" -tan conocido como temido en toda la comarca-, en estas serranas donde, como en tantos otros poemas, copia el habla de su pueblo; serranas que son una pequeña obra maestra de intenso dramatismo y fluida versificación, al estilo de los romances de García Lorca:

Su querer a "Pernales"
se lo robaron;
dio al seductor la muerte,
se tiró al campo.
Cuadrilla manda,
le pregonan la vida,
la vende cara.
Generoso pa'l pobre,
ladrón pa'l rico,

por su astucia y su arrojo,
campa el bandido.

* * *

Va en La Rambla al casino
la misma noche;
apunta, y gana, veinte
duros al monte.

Convida al corro,
da orgulloso su nombre,
¡salta a su potro!

* * *

Traspone el cerro,
cuando al galope llegan
diez charoleros.

* * *

Corre Sierra Morena.
Brava partía.
Los tricornios asoman,
las balas silban.
¡Ay, jaca torda,
tu jinete va muerto...!
¡Ay, "Niño 'e Gloria!

* * *

- Me han dicho que el "Pernales"
que no había muerto,
que se jué a la Argentina,
pero qu'ha güerto...
¡Qu'ar "Cortijiyo"
yegó anoche a cabayo
con er "Viviyo"!

Era el "Pernales", para Eloy, el símbolo de la libertad; una libertad con la que soñó, pero que nunca disfrutó ni siquiera llegó a conocer en su tierra patria.

Su padre, Salvador Vaquero, le envía a la Escuela Normal de Córdoba, al noble caserón de la calle San Felipe, para que estudie Magisterio. Toma el tren en la estación de Montilla:

De Montilla a Córdoba,
en el tren correo,
triste voy pensando
cuánto corre el tiempo.
Más que el tren, bastante
más que el mismo viento.
Después de pasado,
¡qué corto es el tiempo!

nos dirá en "El estudiante intrépido".

¡Qué Córdoba la de principios de siglo! La Córdoba de los innumerables teatros y cafés-teatros, de las tertulias y veladas literarias, de los ateneos, de los juegos florales, de las verbenas, de las batallas de flores, de los romances y leyendas en pliegos sueltos, de los álbumes poéticos, del periodismo rudimentario y polarizante -de profesionales sin la más elemental preparación "ad hoc"-, de los amores y amoríos estudiantiles, expresados en el poemilla "Cordobesa":

Tiré por Siete Revueltas,
corté por la calle'l Viento...
De la Fuensanta venía
por la Ribera, Consuelo.
Al Campo de la Verdá,
en un coche de caballos...
¡las cortiniyas echás!

No le fue muy bien a nuestro poeta en Córdoba en su primer curso:

Para Navidades
vine placentero,
a ver a mi novia
y amigos y deudos;
cual si ya en la tierra
no hubiese colegios,
ni salas de estudio,
ni libros de texto...

¡Y hoy, todo retorna,
todo, todo aquello:
lo tardo, lo insulso,
lo aburrido eterno!

- Ahí llega el verano
-me dicen los viejos-
¡qué son cinco meses!

- ¿Qué son? ¡Largo infierno!
Semanas, semanas...
con días sin cuento:
¡más de tres mil horas
de insufrible tedio!
Y la novia dulce,
¡tan lejos, tan lejos!

La novia, Carmen Ruz Nieto, fue su esposa y su amor de toda la vida, desde los catorce años, dos menos que el poeta. A ella "dedicó" más tarde, tras su azarosa vida, la composición "Almita compañera", poema "de sentimiento delicado y profundo", de "expresión sencilla, hasta candorosa", "sin esfuerzos ni circunloquios" -dice Jorge Cárdenas Nannetti en el prólogo de *Senda sonora*-:

Esta noble almita
-¡oh, mayos floridos!-
se entró en mi sendero,
y echó a andar conmigo.

Paz ella y templanza,
lucha yo y delirio,
amé su sosiego,
mis azares quiso.

* * *

Y ella se apretaba,
perenne, a mi ritmo,
su anhelo mi anhelo,
su abrigo mi abrigo.

* * *

¡Esta mujercita
del sano sentido,
del carácter dulce,
del querer tranquilo!

¡Esta almita tierna,
que viene conmigo,
a mi vera vera,
desde que nacimos!

El segundo curso no llegó a comenzarlo. Tomó, como siempre, el tren en Montilla, pero...

¡Que no voy a Córdoba!
¡que al lugar me vuelvo!
¡Ahora, en Fernán-Núñez,
de este tren me apeo!
¡Hola! En la estación
el cosario Pedro,
descargado el mulo,
y a casa en regreso.
¡Eh, Pedro. Pa siempre!
¡Me llevas al pueblo!,

continúa en "El estudiante intrépido".

Después de año y medio
de orgía incesante
y amores frenéticos,
el buen padre, airado,
le tornó al colegio.

Vuelve a la Córdoba donde había de terminar la carrera de Magisterio para dar de comer al poeta -con frase propia, repetida por Cárdenas Nannetti- ya germinado. Como después se haría abogado -dice-, para dar de comer al maestro. Porque el montalbeño había sentido ya por entonces el aferrado tirón de la poesía, como lo sienten a esa edad tantos y tantos jóvenes que luego no pasan de simples rimadores o que, aunque lleguen más tarde a autodenominarse poetas, no son sino aficionados mediocres impulsados hacia la válvula de escape de la poesía -a su manera- por las circunstancias fracasalmente -valga la palabreja- determinantes del orgullo, la homosexualidad, la infidelidad de la compañera o el vaya usted a saber.

De nuevo en Córdoba,
Sentó la cabeza
(y aunque, amante férvido,
con la dulce novia
se casó harto presto)

madrugó al trabajo,
devoró los textos,
frecuentó las aulas
de sabios maestros,
y fue bachiller,
doctor en derecho,
alcalde, ministro...
y en el extranjero,
traductor de "comics",
poeta con sueldo,
grave catedrático...
y aun le sobró tiempo...

¡Qué importa si a veces
le faltó dinero!

Así concluye el poema "El estudiante intrépido".

En la ciudad de la Mezquita publica su primer libro de poemas, con el hermoso título de *Amor y libertad.* Ejerce de abogado y de maestro. Pasa a ocupar el puesto de profesor auxiliar de Historia Natural en la Normal cordobesa, junto a aquel grande de la Pedagogía que se llamó Antonio Gil Muñiz, y cuyos discípulos aún hoy siguen esparcidos por la geografía provincial. En 1923 aparece su libro de historia contemporánea *Del drama de Andalucía,* "drama" tan sentido por el poeta, que más tarde, desde el exilio, le hará exclamar en la composición "Terruño astral":

Cuando no existan los terratenientes
soberbios, ni los colonos zafios,
ni los rapaces administradores
entre los dos bandos;
cuando la Madre Tierra se liberte;
Cuando...

Entonces,
la melódica astral ave de mi alma,
en un lampo
de lo infinito gualda, mora y púrpura,
revolará una vez por estos campos.
Con otras almas hablará, que irán en cuerpos
de cultos caballeros del trabajo.
Y ella dirá de un tiempo en que vivía
-en un nacer que tuvo anticipado-

igual que una extranjera extasiada
por el bello país de un reino bárbaro.

En Córdoba funda y dirige la Escuela Obrera al Aire Libre, por entonces tan en boga en Europa.

En 1925 publica *Las escuelas al aire libre,* libro con el que voló su nombre por medio mundo, especialmente por Europa y por América.

Tras su aliento vivificador a la revista literaria y autonomista *Andalucía,* edita y dirige el diario ilustrado republicano *La Voz* -que nada tuvo que ver y en nada se parecía a otro de corta y reciente vida apellidado "de Córdoba"-, aquél con dos ediciones diarias, el periódico más leído por entonces.

Con el advenimiento de la Segunda República, Vaquero, poeta premiado a sus 17 años en el certamen nacional celebrado en Córdoba para conmemorar el tercer centenario de la publicación del *Quijote,* deja hibernada su vena poética y se adentra en el torbellino de la política como un republicano de pro:

Ni campo rojo de sangre
ni campo de sangre y llamas,
ni campo negro de muerte
quiero el campo de mi patria.

Mi campo me lo han bordao
yerbecillas y frutales
¡rojo, amarillo y morao!;

eso escribiría más tarde, con el título de "Mi bandera".

Fue alcalde de Córdoba, diputado a Cortes, director general de Acción Social, ministro de la Gobernación primero y de Trabajo y Sanidad después.

A la hora de la rebelión de las tropas franquistas, Eloy Vaquero se encuentra en Gibraltar, mitad por imposición médica, mitad por consejo de sus amigos Alejandro Lerroux, Antonio Jaén Morente, Rafael Castejón y otros, reponiéndose de las luchas contra los extremismos de los dos "bandos":

Salgo en globo de Graná,
voy a Málaga y Sevilla.
Búscame, pa' merendar,
entre Larache y Melilla
y el Peñón de Gibraltar,

dirá en el poemilla "Cita".

Por no estar en territorio español al comenzar la contienda tan terrible como absurda, puede ir a Londres, travesía que expresa en "Sendero, estela...":

Mi copla es la que no canto:
la que me rezo bajito
cuando me encierro en mi cuarto.

Marino en la mar bravía,
yo iba diciendo mi copla,
tú, por la tierra, la oías.

- ¡Marinerito, marino,
déjale el barco a la ola,
que está en la tierra tu sino!

O en el poema "Migración":

Me van cerrando las puertas,
me van tapiando las calles:
me quieren dejar sin sitio...
¡en este mundo tan grande!

Sintiendo el frío cercano,
la golondrina no espera;
cruza el mar... ¡y está en verano!

¡Qué turbio el invierno!
¡Qué niebla en las almas!
¡Golondrinita que el vuelo emprendías,
la ilusión por alas!

Y en Londres, 1936, estos versos de "Nostalgias":

Anoche en la calle Oxford,
a un claro de sombra y luna
vi la Plazuela del Potro.

Ya antes, en el otoño del 35, había escrito:

En Soria me preguntaron:
- ¿Por qué caminas sin tregua?
- Cachitos de patria junto
en relicarios de ausencia.

De Londres va a Nueva York, a Cuba, a Venezuela, y por fin y definitivamente a la ciudad neoyorquina, donde en la Universidad de Columbia encuentra cátedra y tiempo para la poesía -"de la más pura en lengua castellana"-, cuyc

fruto maduro es *Senda sonora,* publicada en 1959, dentro de la colección "Mensaje", del periódico que editaba con el mismo título, y en el que solía escribir con el pseudónimo "Eligio Cowboy", periódico que servía de nexo de unión entre los exiliados políticos españoles y de órgano de expresión antifranquista.

La patria grande y la patria chica no pasaron al olvido del poeta. Su recuerdo siempre está vivo y sus ansias de volver aumentan de día en día:

¡Años como siglos! ¡lejos!
¡siempre venerando a España
en un altar de recuerdos!

Atrás la tragedia,
la duda adelante,
mis pensamientos en mis lejanías,
¡canto y sueño, errante...!,

dirá en "Nostalgias".

Y la madre ausente, Justina Castillo del Aguila, sevillana hija de un médico, le inspira el poema "Arcano":

Ausencia que en dos me corta...
pues alguien que fui yo mismo,
ni aun sé si vive a esta hora!

* * *

¡Tan juntitos aquel día!
¡Y Undebel pronosticaba
que ya nunca te vería!

* * *

Viva o muerta siento al lao
personita muy remota
que no me tiene olvidao.

Y vuelve la madre a llenar estas estrofas de "Desengaños", en tono popular:

Amor que más te ponderen,
compáralo al de tu madre,
¡verás el brillo que pierde!

¡Qué fatiguitas tan negras,
tener a una mare viva,
pa' llorarla igual que muerta!

En América sus actividades han sido múltiples y eficientes, porque la suya fue "una personalidad polifacética: educador, abogado, periodista, orador, escritor, poeta y "soldado siempre al servicio de la libertad...", como se ha dicho de él.

Acierta y mucho Cárdenas Nannetti cuando afirma que la poesía de Vaquero es "para apurarla a sorbos, como el buen vino, vino sin heces de amargura", a pesar de la nostalgia, aunque a veces se muestra pesimista:

De Cordobita la mora
me traje yo esta penita
que s'ha florecío en coplas.

¡Mañana!
Y el mañanita no llega...
¡ya la vidita se acaba!
(De "Soleares corrías").

En efecto, en 1960, el 14 de septiembre, murió en la ciudad de los rascacielos y allí fue enterrado, pues así lo dispuso como última voluntad y hasta el restablecimiento de la democracia en España, el poeta católico y republicano, el profesor vanguardista, que buscó y encontró la equidistancia política de los extremismos beligerantes, aunque no fue comprendido.

Su espíritu poético vaga hoy por los cielos andaluces buscando un sitio seguro y definitivo junto a la tumba de Carmen Ruz:

Después de tanta bambolla,
la Quinta Avenida para
en matojos y senduchos
como la calleja'l Agua

Quien por el mundo lo encuentre
que me lo traiga enseguía
otro cielo tan alegre
como aquél de Andalucía.

dijo el poeta en "Fandanguiyos".

Eloy Vaquero es un poeta integral, por su fondo y por su forma -ha dicho un crítico-; que domina el lenguaje a la perfección y lo pule de elementos inútiles;

que bebe en las metáforas de los modernistas, sin venerar al cisne ni al pavo real. Poeta de síntesis, como en sus seguidillas; poeta del dolor, que no de la amargura. Poeta de nostalgias, de nostalgias españolas, andaluzas, cordobesas:

¡Ay, soñar, vagar, Córdoba, por tus santas ermitas,
y tus quintas romanas, y tu mora ribera...!

¡Por auroras y auroras infinitas
de verde, blanca y verde primavera!

ASOC. PROV. CORDOBESA DE CRONISTAS OFICIALES